

¿PORQUE SE ESCRIBE?, por Selva Casal

Difícil responder porque a veces en una sola frase cabe todo un poema. Veamos: *difícil el amor*, con sólo esta frase de Roberto Bianchi cabe todo el poema titulado "Las dificultades del amor".

Muchas veces el temblor, el choque de una sola palabra inunda todo un territorio poético y es desde este sentir que el poema vive. Bendito sea el no saber porque se escribe. Tampoco sabemos porque vivimos y es quizá desde ese no saber que surge el milagro. Acá somos partícipes de la emoción y la belleza. ¿Pero es esto la poesía? Digamos que es el primer eslabón porque la poesía empieza en la emoción y vamos tras de ella hacia lo desconocido, tal el viento anuncia la tormenta así nosotros con la palabra golpeamos el infinito es decir lo desconocido.

Quizá ponemos nuestra breve vida al servicio de lo absurdo ¿Pero qué es el absurdo? Tal vez una realidad que choca con otra realidad, su naturaleza no lo define. Y nosotros que también somos naturaleza queremos indagar pero hay un nexo secreto que une el principio y el fin, el Alpha y el Omega.

Como sombras nos movemos sobre un escenario de amor y de desventura. Pero el amor es difícil, descontando que no existe nada fácil, nada gratuito y es en este territorio de lluvias y vacío en el cuál tendremos que movemos, sin saber la salida porque no hay puerta de acceso, sin cielo, sin infierno.

Y caemos inexorablemente.

Las dificultades del amor

difícil el amor cuando uno ama las ventanas
y aborrece las vacilaciones
cuando sabe que ama a quien circula entre fantasmas
de otros años otros desmayos otras decisiones

difícil cuando se recibe a diario una promesa
y una nueva estrategia de estar vivo se cuele entre los ojos
porque uno no ama tanto por ser bueno
porque el amor le desborde el universo

uno ama sin saber de la ética
ni de deportes con el sexo
ni siquiera de tiempo porque es tarde
para aprender lo que ya no se supo
en el momento de inhalar primavera

por lo tanto que te amo
permíteme que te sienta
donde estés como sea
en la puerta sin vidrio
en la acequia de un desesperado anteayer

permíteme mirarte cuando nadie me vea
introducir la mano entre tu duendes

Roberto Bianchi